

II

La jerarquía social

17

LA JERARQUIA SOCIAL

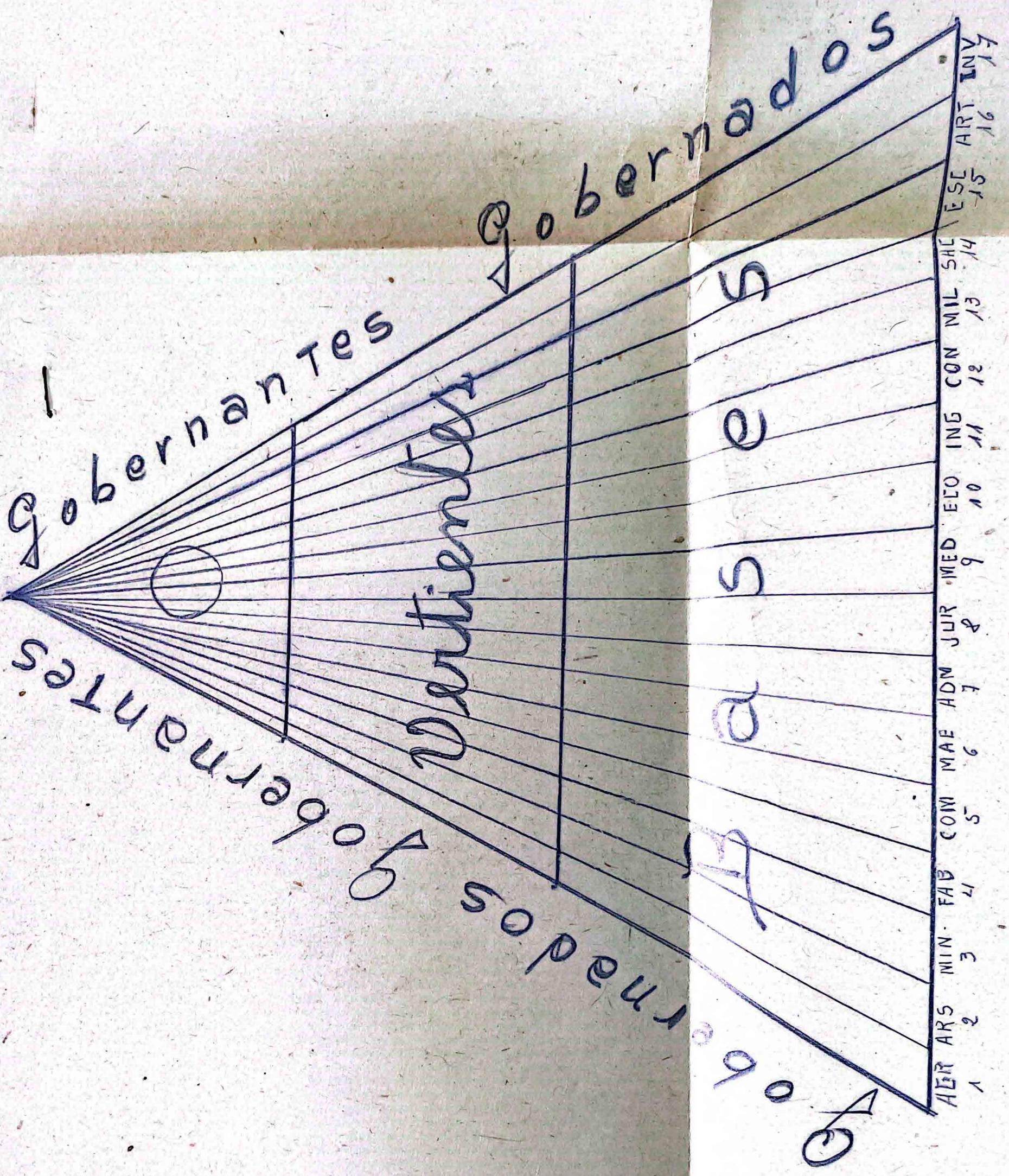
a) La pirámide universal

No es difícil esbozar la estructura interna de la pirámide social si se acepta, para hacerlo, este principio: hay siempre una solidaridad espontánea entre aquellos individuos cuyas actividades y cuyos intereses COINCIDEN. Tienden pues, todos ellos, a formar subcomunidades dentro de la comunidad mayor, sea ésta la ciudad, o la nación.

La actividad profesional debe, así, fun-

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA
FICHA BIBLIOGRAFICA

de
n
a
r
m
a



- 301 -

dar el método descriptivo de la pirámide social, y, para presentarla de modo que su esquema tenga validez universal -excluida la prehistoria-, se hace menester dividirla simétricamente en un cierto número de segmentos verticales cada uno de los cuales representa una grande, o, al menos, destacada actividad profesional.

El dinamismo interno de la pirámide debe permitir a los elementos de base la conquista de los grados superiores entrabando, sin embargo, su ascenso con una serie de requisitos que pongan a prueba su eficacia personal tanto en lo intelectual como en lo moral y, limitadamente, también en lo físico. En efecto, de una inteligente o afortunada selección para los ventajosos lugares de las vertientes depende el éxito común, y de una selección igualmente atinada para los lugares privilegiados de la cumbre, depende, mucho más aún, la felicidad, el bienestar y la grandeza de la comunidad toda.

El delicado mecanismo de la OPORTUNIDAD es, pues, en extremo importante, ya que las reservas de los puestos de vertiente (según la figura adjunta) se constituyen y deben constituirse normalmente por ASCENSO de los hombres de base. Y, asimismo, las reservas de los lugares cumbre, se constituyen por similar ascenso de los hombres de vertiente.

Hay, de esta manera, en la pirámide social, una constante tensión vertical que hace presión de abajo arriba, tensión alimentada y controlada por los mecanismos propios -espontáneos, o reflexivos, según los casos- de la selección social. Pero hay, a la vez, una permanente tensión horizontal, es decir, una permanente competencia entre grupos profesionales o actividades de trabajo, tensión horizontal que se combina

con la vertical en un mecanismo cruzado que resume todas las luchas internas del dinamismo social.

De todos modos, y puesto que el motor de toda actividad humana es, en definitiva, el ansia de goce, de poder y conocimiento (Véase la TEORIA INTEGRAL DEL DERECHO, del autor), -ansia que unifica y coordina hasta cierto punto la acción competitiva de todos los grupos profesionales de la misma altura -las tensiones verticales dominan apreciablemente sobre las tensiones horizontales, alimentando, a lo largo de toda la Historia, el fenómeno que el marxismo describe con el nombre de "lucha de clases".

Para concluir este párrafo, podemos aceptar, convencionalmente, una división horizontal simétrica según actividades profesionales, y una división vertical para la cual utilizaremos los términos generales de BASES, VERTIENTES Y CUMBRES entendiendo que las vertientes corresponden siempre a los planos o gradas intermedias de la pirámide social. Por último, y en un sentido especialmente político, aceptaremos las expresiones GOBERNANTES Y GOBERNADOS con el propósito de destacar que las funciones directivas están encomendadas a las élites de la cumbre así como a un apreciable, según los casos, sector de las vertientes. En todo caso, en las bases están los dirigidos, así como en un variable sector de dichas vertientes.

b) Extensión de los ciclos culturales

o conjunto de conceptos metodológicos que orienten el planteamiento total. Cuando se habla de la cultura de Occidente, por ejemplo, se puede ubicar el punto de partida en la Grecia clásica y considerar el mundo contemporáneo como si formara parte del mismo ciclo a través de la permanencia, desde Atenas hasta nuestros días, de ciertas formas de vida y pensamiento que no habrían cambiado desde Sócrates y Homero hasta hoy, en que seguimos edificando muchas cosas del mundo moral, político y filosófico según los griegos, e invocando a menudo a Aristóteles y Platón, etc.

Así, la noción de CICLO CULTURAL es muy relativa; de modo que nosotros trataremos como CICLOS a aquéllos que, dentro de la cultura occidental como un todo, puedan, por otro sociólogo, ser considerados como SUB-CICLOS. Lo que interesa es que pueda destacarse una cierta unidad de pensamiento y formas de vida suficientemente TIPIFICADORA como para permitirnos advertir, sin esfuerzo retórico, la coyuntura de un CAMBIO suficientemente profundo y general.

Sobre esta base metodológica es que pretendemos que el mundo de Occidente ha pasado, sino por cuatro, al menos por TRES ciclos culturales: la cultura militar del mundo romano; la cultura religiosa de la Edad Media y la cultura industrial del mundo contemporáneo. Quizás pueda hablarse de una cultura DE LETRAS para la humanista Edad Moderna que va del Renacimiento a la Revolución Francesa. Y decimos "quizás" porque no se trata, aquí, de la presencia de una cierta inquietud, por parte de determinadas personas individuales, hacia ciertos valores, sino de una inquietud que ha arrebatado a una mayoría abrumadora hasta un grado tal de saturación, que la organización política y jurídica

- 304 -

ca, tanto como la economía, se hayan puesto a su servicio. Se trata en suma, de patrones culturales que han conquistado la adhesión de las bases aglutinando a la multitud sobre que se sustenta toda la pirámide, y haciéndola copartícipe en los mismos ideales y en las mismas emociones.

c) Nacimiento y muerte de la cultura

Ahora bien, ¿cómo nace y cómo termina un ciclo?... En todo caso, el nexos temporal que une dos ciclos es siempre una CRISIS de valores que derriba la pirámide anterior. Cómo es posible esto?... La respuesta general que puede darse es la siguiente:-

En la pirámide social hay siempre un DISPOSITIVO DE CONTROL, más o menos espontáneo, más o menos reflexivo, que la comunidad constituye para regular las tensiones verticales de modo que el ascencimiento de los valores personales desde las bases por las vertientes a las cumbres permita una selección razonable de los más capaces o idóneos. Esta selección será tanto más satisfactoria cuanto mayor sea la madurez política de cada comunidad nacional.

Pero de hecho ocurre que, en algún momento de la Historia, el dispositivo de control seleccionador falla: la sanción moral se debilita; la represión jurídica se hace ineficaz, se pierde colectivamente la noción de jerarquía y de medida, la fe se abandona en el obscurecimiento de los arquetipos del mundo ético; los ángeles pierden sus alas y el trono de Dios se derrumba.

- 305 -

En un momento social así, las tensiones verticales de la pirámide, sin regulador que contenga, en nombre de la convivencia pacífica y el orden, en nombre de los ídolos, ahora caídos, a la multitud ansiosa de superaciones; en un momento así, rotos los diques, las bases arrollarán a las vertientes y las vertientes a las cumbres. Toda grande crisis se acompaña de una invasión vertical y desorbitada, convulsiva de las masas.

Entonces es cuando se ha venido abajo la pirámide social. La que ha de sustituirla tendrá, en todos los casos, una sobresaliente característica: como no es posible subir más allá de las cumbres, la alta clase privilegiada y gobernante habrá desaparecido del nuevo esquema tragada por la revolución. Sus miembros individuales, arrollados por la invasión vertical, hallarán muerte violenta si su resistencia ha convertido la crisis en catástrofe. En el otro caso, habrán transado a cambio de su desaparición como clase o estamento para mimetizarse en las vertientes o hundirse en las bases.

d) Fuentes de la crisis

De qué se alimenta la crisis?.. Este es un punto cuya respuesta exige abundante acopio de datos históricos concretos. Provisionalmente, hay que buscar en el espíritu, en el silencioso y sutil poder incontrastable de la IDEA, la culpa de la demolición, por seducción de las voluntades individuales en todos los planos de la pirámide.

En este momento son hombres de las ver-

tientes, las clases medias de hoy, los que, aparentemente al menos, inician la obra destructiva, pues que son ellos, al borde del éxito final y contenidos por los controles sociales al par que familiarizados con el brillo de las cumbres, los más receptivos a la rebelión. De las vertientes salen generalmente los apóstoles de la demolición porque el hombre de base es, normalmente, más apegado a la tradición por lo mismo que la actitud crítica exige una preparación intelectual superior de cuya coyuntura goza mucho más el hombre de vertiente. Y, en cuanto a las cumbres, rara vez salen de ellas las revoluciones, lo que es obvio puesto que las revoluciones se hacen generalmente contra ellas.

Pero cuál es el vehículo de la nueva Idea, o qué es lo que condiciona la coyuntura de su invasión?... Cómo, en un ambiente social unánime de fe y acatamiento a las instituciones patrias encuentra acogida apreciable una nueva visión del mundo cuyos signos y afirmaciones, cuyas actitudes representan una indudable enfermedad social desde el punto de vista del viejo orden?..

El integracionismo perpetuo de la dinámica histórica (Véase REVISTA DEL INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA, N° 4) nos da una respuesta satisfactoria. Conducida por las necesidades y los problemas inherentes a su propio crecimiento interno, que es tanto crecimiento demográfico como ansia individual y colectiva de dominio en círculos concéntricos cada vez más amplios, la comunidad citadina, como la nacional, entra en contacto con otros hombres que NO comulgan en el mismo altar, produciéndose una COLISION DE CULTURAS que a no mucho andar el tiempo se convertirá en FUSION y mutua penetración, cuando no en conquista espiritual de lo propio por lo foraneo.

Por consiguiente, el EXTRANJERO -valga este símil como recurso puramente literario- es, orgánicamente hablando, el VIRUS destructivo de la cultura local o nacional. La penetración de lo extranjero, especialmente la penetración pacífica y a largo plazo, la que opera sin ruido, en el corro callejero, en el aula escolar, en el mercado público, en la íntima reunión familiar, y, modernamente, en la hoja periodística, la revista, el libro, la radiotransmisión y el cine, esta penetración, constructiva, para sí misma, derriba siempre, a la postre, lo patrio, autóctono, originario y ancestral con la entusiasta colaboración de los hombres de vertiente que se sienten privilegiados y felices portadores del nuevo mensaje.

Todavía hay, sin embargo, otros factores que actúan universalmente como determinantes de las crisis sociales en concomitancia con los CONTACTOS TERRITORIALES y el CRECIMIENTO DEMOGRAFICO INTERIOR.

Hay que señalar, en primer término, la evolución zoológica del animal hombre en su acomodamiento a la realidad cósmica, evolución que se muestra invariablemente como un desarrollo ininterrumpido del ente psicosomático, que es el hombre, hacia formas en que tiende a predominar lo mental y reflexivo sobre lo instintivo y mecánico. Si no la totalidad de los procesos cósmicos, la vida, al menos, y, en particular, la vida humana es EVOLUCIÓN.

Hay, pues, una ley natural y universal DE CAMBIO que nos obliga, con forzosidad orgánica y biológica, a cambiar, mal que nos pese. Somos, a diferencia del mundo animal -y, por supuesto, del mundo inanimado- viajeros sin destino por los caminos de la Historia. Y este es el sentido que hace suyo la expresión "madurez".

Es, en consecuencia, un fenómeno de MADUREZ MENTAL la crisis. Llega siempre un momento en que el alma colectiva, que es nerviosamente vigilante en los hombres de vertiente, se siente incómoda en los viejos moldes, y ofrece, entonces, a lo foraneo así como a lo propio DISIDENTE, un abonado suelo de rebeliones.

Por último, en concomitancia y coetaneidad con los procesos señalados, se desarrolla otro no menos decisivo: EL ENRIQUECIMIENTO DEL SABER tanto teórico como aplicado y técnico. El crecimiento de las ciencias y de las técnicas, junto con el ansia humana sin fondo de saber y saber más y su consécuencia el poder y poder más sobre la naturaleza y el hombre mismo, multiplica y afirma la intercomunicación y lima las aristas de los odios y rivalidades sociales de que se alimenta el aislacionismo. La novedad viene generalmente del extranjero, y por la carretera que trazó el ingeniero irá en barriles el explosivo de la rebelión.

e) La "cortina de hierro"

No es pues vana la invención de la llamada "cortina de hierro" que el mundo soviético de la hora actual ha levantado para aislar adecuadamente a Oriente de Occidente, ni responde a fines exclusivamente militares. Es que los líderes soviéticos conocen la eficacia de la idea y saben probablemente bien hasta qué punto el hombre de base es inestable cuando el hombre de vertiente, su conductor inmediato y natural, le predica y alecciona; cuando, sobre todo, la revolución no está consolidada o el espíritu de la pirámide no ha encarnado lo bastante en el corazón del pueblo. Una falange,

bastante nutrida, de hombres de vertiente occidentales y suficientemente hábiles como para explotar el rico filón de las miserias del mundo comunista, pueden enfermarlo de muerte y propagar silenciosamente el contagio de la idea "occidental", que se alumbra de libertades y dignidad, dones éstos, demasiado atractivos para que los dictadores toleren su mención y su credo.

Pero, como también la contraparte es posible, dirá el inmediato futuro quién monta a quién. Si la resistencia iguala a las tensiones, el resultado será la catástrofe de uno de ambos mundos y la conquista espiritual a favor de uno de ambos tan pronto como se resquebraje el dispositivo de control. Si la resistencia cede en ambos, será la CONVIVENCIA en un estado de lenta y mutua compenetración que rematará en la soñada síntesis dialéctica cuyos patrones culturales edificarán una tercera pirámide de estructura transaccional, Si el dispositivo de control domina las tensiones en ambos mundos, el resultado será también el segundo, aunque a más largo plazo, puesto que no puede nunca cerrarse tanto la cortina que no se filtren ideas e incitaciones.

f) El dispositivo de control

Cerrando esta parte general hay que preguntarse, finalmente, en qué consiste el aparato de control de cuyo mecanismo depende, en definitiva, nada menos que la permanencia de la cultura, y, con ella, la longevidad de la pirámide social.

En todo lo dicho está ya, sino mostrada,

insinuada en gran parte la silueta del dispositivo. Este consta, esencialmente, de las siguientes piezas funcionales:-

- 1) El gran patrón cultural ya señalado, que es algo así como el metal en que están fundidas todas las piezas: éxito militar, éxito religioso -saber de letras, acaso- y éxito industrial o económico, en calidad de invariable y gran propósito que informa, en último trance, el pensamiento de toda institución, ya sea que ella pertenezca al mundo de la política, de la religión, de la ciencia y las técnicas, o el Arte y las Letras, o de las relaciones económicas.
- 2) La RELIGION, que acomoda sus creaciones míticas y su simbología al propósito mencionado como gran patrón y que aglutina tan eficazmente a las masas en la mística comunión del pan divino, dadivosa del más puro bien tanto como amenazadora de los más crueles destinos para su soñado mundo de ultratumba, al borde de la muerte y de la vida.
- 3) La MORAL, de que la propia religión se hace portadora; la moral cuyo decálogo traduce, en un plano de decisiones autónomas cuyo sentido ha de encaminar la educación desde los años infantiles, cuyo decálogo traduce igualmente los grandes ideales que proyecta de su propia entraña emocional el patrón universal de la hora histórica.
- 4) EL DERECHO que, acentuadamente celoso de su misión de guardián y cancerbero del "orden establecido", ejecuta su misión en formas coercitivas y prácticas y acomoda imperativamente el tipo de convivencia especialmente adecuado al GRAN PROPOSITO.

FICHA BIBLIOGRAFICA

- 311 -

- 5) Todas las demás normas de relación de casta, clase y estamento entre los miembros de cada jerarquía y entre éstos con los miembros de las otras, así como entre grupos profesionales, normas de lenguaje, de vestido, de comportamiento en el trato habitual como en el solemne, etc. Lo que se llama corrientemente "el trato social", la cortesía, las buenas o malas maneras, la "educación".
- 6) En fin, los ideales prácticos y más o menos temporales que no formen parte forzosa de los sistemas normativos enunciados, ideales preferentemente relacionados con la ciencia y la técnica.

